

# Las aspiraciones del nacionalismo marroquí en el marco de la Segunda Guerra Mundial: Un pragmatismo mal entendido

Rocío VELASCO DE CASTRO  
Universidad de Extremadura  
rvelde@unex.es

Recibido: 19/02/2012  
Aceptado: 10/07/2012

## RESUMEN

La actuación del nacionalismo marroquí durante la Segunda Guerra Mundial ha sido abordada en algunos estudios. De ellos se concluye que los nacionalistas de la zona española mostraron una acusada germanofilia y que procedieron en connivencia con el nazismo. En este artículo sopesamos la pertinencia de tales afirmaciones al plantear la cuestión desde una perspectiva internacional pero también regional, con el protectorado hispano-francés como telón de fondo. Para ello aportamos la óptica marroquí, inédita en castellano, y una documentación poco conocida como la que alberga el Archivo Varela. Los testimonios de la época y la bibliografía en lengua árabe contribuyen a ofrecer una visión más completa de la situación y, en consecuencia, a revisar y matizar algunas opiniones vertidas al respecto.

**Palabras clave:** Marruecos, protectorado hispano-francés, nacionalismo marroquí, Tánger, franquismo.

## Moroccan Nationalism Aspirations within the Framework of the Second World War: A Misunderstood Pragmatism

### ABSTRACT

The intervention of Moroccan Nationalism during the Second World War has been raised in some studies. From these works, one concludes that the nationalists of the Spanish Zone showed a Germanophile attitude and proceeded in collusion with the Nazism. In this article we considered the appropriateness of these affirmations evaluating the question from an international and regional perspective with the Franco-Spanish protectorate as backdrop. For that purpose we bring the Moroccan point of view unpublished in Spanish and a little known documents belonging to Varela Archives. Contemporary testimonies and the Arab bibliography contribute to offer a more complete vision of the situation, and consequently help to check and clarify some of the opinions concerning to this matter.

**Key words:** Morocco, Franco-Spanish protectorate, Moroccan Nationalism, Tangier, Franco regime.

**Sumario:** Introducción. 1. Problemas historiográficos y una articulación política peculiar. 2. La contienda mundial desde la óptica marroquí. 3. Entre la esperanza y la desesperación: las promesas del Eje (1938-1942). 3.1. La caída de París y la anexión española de Tánger (1940). 3.2. El proyecto de ocupación de la Zona francesa (1940-1941). 4. La inversión de las alianzas: La Carta Atlántica (1941-1945). 5. Conclusiones.

## Introducción

El período comprendido entre 1939 y 1945 resultó decisivo para las aspiraciones independentistas del nacionalismo marroquí. Estos años se caracterizaron, por un lado, por el renovado impulso recibido de los movimientos panarabistas y panislamistas de Oriente<sup>1</sup> y, por otro, por las promesas más o menos veladas de Alemania y Estados Unidos al apoyar al nacionalismo en su lucha contra el régimen colonial, cuestión esta última que abordaremos a continuación.

La conjunción de ambos factores unida a la represión ejercida por las autoridades coloniales en el territorio, condujo a que la articulación política del nacionalismo se transformara en estos años en presupuestos abiertamente independentistas y a que buscara los apoyos exteriores necesarios para llevarlos a cabo.

La coyuntura internacional de la posguerra, con un proceso de descolonización lento pero imparable<sup>2</sup>, una España necesitada de apoyos ante la condena internacional impuesta<sup>3</sup>, la progresiva polarización inferida de la Guerra Fría y la consiguiente respuesta de los no alineados, así como el creciente protagonismo de los países árabes e islámicos en los organismos internacionales<sup>4</sup>, configuró un marco propicio, aunque

<sup>1</sup> La estrecha vinculación entre el panarabismo y panislamismo oriental y la génesis y evolución del nacionalismo marroquí ha sido analizada en nuestro país por MORALES LEZCANO, Víctor: “Orígenes contemporáneos del nacionalismo marroquí”, *Awrāq*, 2 (1979), pp. 123-135; y CAÑETE ARANDA, María Dolores: “Repercusiones de las orientaciones panislamistas y panarabistas en el nacimiento del nacionalismo político del Norte de Marruecos (1930-1936)”, *Hesperis-Tamuda*, XXXVI (1998), p. 111-132. Dicha influencia fue especialmente notoria en el nacionalismo de la zona española, al ser el que mayor vinculación tuvo con personalidades e instituciones orientales desde la década de los treinta hasta la abolición del régimen colonial, como han puesto de manifiesto ASHFORD, Douglas E.: *Political change in Morocco*, Princeton University Press, 1961, p. 52; y con mucha mayor profusión IBN ‘AZZŪZ ḤAKĪM, Muḥammad en: *Ziyāda al-Amīr Šakīb Arsalān li-l-Magrib. Asbābu-hā, ahdāfu-hā wa natā’iyu-hā*, Tetuán, Mu’assasa ‘Abd al-Jāliq Ṭurrīs li-l-taqāfa wa-l-fikr, 1980 y en los cuatro volúmenes que le dedica al padre del nacionalismo marroquí, el tetuani Abdessalam Bennuna: *Ab al-ḥaraka al-waṭaniya al-magribīya al-ḥayy ‘Abd al-Sallām Binnūna. Ḥayātu-hu wa niḍālu-hu*, Rabat, al-Sāhil (vol. 1, 1987), al-Hilāl al-‘Arabī (vol. 2, 1987), al-Sāhil (vol. 3, 1988) y Miṭāq al-Magrib (vol. 4, 1995). Para un análisis pormenorizado de esta cuestión en el período que nos ocupa, véase GALLĀB, ‘Abd al-Karīm: *Tārīj al-ḥaraka al-waṭaniya al-magribīya: min nihāyat al-ḥarb al-rifīya ilā i’lān al-istiqlāl*, Casablanca, al-Šarika al-Magribīya li-l-Ṭiba’ wa-l-Našr, 1976; y KHATIB, Toumader: *Culture et politique dans le mouvement nationaliste marocain au Machreq*, Tetuán, Asociación Tetuán Asmir, 1996.

<sup>2</sup> Para más información, véase ALGORA WEBER, María Dolores: “El mundo árabe al inicio de la Guerra Fría: ¿descolonización o colonización?”, *Aldaba: Revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla*, 31 (2001), pp. 51-70. Para el caso marroquí, consúltese YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, María Concepción: *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*, Madrid, UNED, 1998.

<sup>3</sup> Para una visión general de la política exterior española durante este período consúltese MARTÍNEZ LILLO, Pedro: “La política exterior de España en el marco de la Guerra Fría: Del aislamiento limitado a la integración parcial en la sociedad internacional, 1945-1953”, en Javier TUSELL, Juan AVILÉS y Rosa PARDO (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED, 2000, pp. 323-340. Para un análisis de la política árabe del franquismo y su papel dentro de las políticas de sustitución del régimen, véase ALGORA WEBER, María Dolores: “La política árabe del régimen franquista: planteamientos generales y fases”, *Estudios Africanos*, vol. V, n.º. 8-9 (1990), pp. 93-100. Y para un estudio centrado en la instrumentalización que se hizo del protectorado marroquí en dicha política árabe, véase VELASCO DE CASTRO, Rocío: “La internacionalización del protectorado de España en Marruecos”, *Norba. Revista de Historia*, 20 (2007), pp. 161-172.

<sup>4</sup> Para más información, véase la panorámica que nos ofrece JONES, Rodney W. y HILDRETH, Steven A.: *Emerging powers: defense and security in the Third World*, Georgetown University. Center for Strategic

no exento de obstáculos, para que las aspiraciones gestadas en estos años culminara finalmente en 1956 con la consecución de la independencia.

En todo este proceso, las diferencias en el *modus operandi* de los nacionalistas dio pie —en ocasiones de manera justificada— a establecer una distinción que algunos han llegado a interpretar como separación, lo que daría pie a sustentar la existencia de dos o más fracciones que habrían actuado de manera independiente o al menos, sin coordinación con respecto a los restantes miembros del movimiento. Una consideración discutible, a tenor de la sucesión de acontecimientos y de la documentación consultada, en la que creemos necesario ahondar para entender el funcionamiento interno del nacionalismo durante la implantación del régimen colonial, y muy especialmente, la estrategia seguida durante el conflicto mundial.

### 1. Problemas historiográficos y una articulación política peculiar

Al igual que las dos administraciones coloniales asentadas sobre los mismos principios jurídico-legales<sup>5</sup> que imponía el cumplimiento del régimen de protección ejercieron una política indígena aparentemente dispar, también el nacionalismo marroquí compartió en ambas zonas los mismos principios ideológicos de oposición al colonialismo, aunque en su praxis pudieran percibirse diferencias. De forma que, como afirman los propios nacionalistas, la distinción entre el grupo del norte y el del sur fue consecuencia directa de la división administrativa y territorial del país, es decir, obedeció a cuestiones de índole práctica y ante una situación impuesta a la que tuvieron que someterse.

---

and International Studies, Praeger, 1986. Para el caso marroquí, consúltese el análisis de TORRES GARCÍA, Ana: *Limitaciones de una política exterior norteamericana: sindicalismo y nacionalismo en Marruecos (1956-1959)*, Sevilla, Alfar, 2003.

<sup>5</sup> La equiparación de los principios por la que se regían internamente ambos protectorados no debe confundirse con las atribuciones otorgadas por los tratados franco-marroquí de 30 de marzo de 1912 e hispano-francés de 27 de noviembre del mismo año. Las cláusulas del primero pueden consultarse en francés en ALAOUI, Moulay Abdelhadi: *Le Maroc face aux convoitises européennes (1830-1912)*, Salé, Imp. Beni Snassen, 2001, pp. 228-230; y en castellano en BECKER, Jerónimo: *Tratados, convenios y acuerdos referentes a Marruecos y la Guinea española*, Madrid, s.n., 1918, pp. 249-252). Para el hispano-francés, véase BECKER, Jerónimo: *Tratados...*, pp. 253-256; y GÓMEZ-JORDANA, Francisco: *La tramoya de nuestra actuación en Marruecos*, Madrid, Editora Nacional, 1976, pp. 273-279. En ambos textos, Francia era la potencia signataria que había acordado con Marruecos el establecimiento del régimen de protección y la que detentaba las mayores competencias con respecto al país sometido, puesto que la participación española se produjo como consecuencia de las presiones británicas y mediante la cesión de territorios bajo dominio francés. España sólo era titular de un “sub-protectorado”, término que reflejaba la condición de inferioridad con respecto a Francia y que con tanto ahínco el africanismo franquista trató de silenciar como parte de la reconstrucción del ideario imperial del régimen. Véase una pequeña pero significativa muestra en ARQUÉS, Enrique: “Zona de influencia en vez de Protectorado”, *Cuadernos de Estudios Africanos*, n.º. 28 (1954), pp. 9-17; y CORDERO TORRES, José María: *La evolución de la personalidad internacional de los países dependientes*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Africanos, 1950, p. 87 y “El concepto español del Protectorado”, en Alta Comisaría de España en Marruecos: *Labor de España en África (Conferencias organizadas por la sección informativa de Economía Marroquí de Barcelona)*, Barcelona, 1946, pp. 241-258.

Así al menos se desprende del testimonio de un testigo de la época, Muhammad Ibn Azzuz Hakim<sup>6</sup>, quien afirma taxativamente que “los dos movimientos tenían el mismo origen; actuaban al unísono; luchaban contra un mismo sistema colonial y perseguían un idéntico fin”<sup>7</sup>. Dicho testimonio es secundado en uno de los informes secretos que el Estado Mayor de Melilla remitía a la Alta Comisaría:

Marruecos y el nacionalismo son uno en su esencia; tan sólo los medios de acción difieren en función de los regímenes jurídicos. El gran grito de contraseña “Marruecos para los marroquíes” que se oye aquí, como en las demás partes, resuena igualmente en Fez y Rabat que en Tetuán o en Tánger<sup>8</sup>.

Y es que la conexión con Tánger y su *hinterland*, sometido a las peculiaridades del estatuto internacional<sup>9</sup>, también se mantuvo activa durante el período colonial e incluso sirvió como centro de operaciones en determinadas ocasiones, además de constituirse en obligado refugio para los nacionalistas perseguidos o en situación de exilio forzoso<sup>10</sup>.

Por lo tanto, cabría considerar como primera premisa el hecho de que los nacionalistas no sólo mantuvieron un estrecho contacto, sino que actuaron siguiendo unos criterios y objetivos unificados a través de distintos cauces en función de la disponibilidad y capacidad de que disponían en cada ocasión, incluyendo la contienda mundial.

Dicha comunicación sufrió diversos altibajos provocados tanto por factores exógenos como endógenos. Entre los primeros, hemos hecho alusión a las divergencias en el ejercicio de la política indígena de España y Francia. Por lo que respecta a los segundos, estuvieron marcados por la rivalidad y los enfrentamientos personales que, a pesar de superarse, fueron convenientemente alentados por las autoridades coloniales, quienes llegaron a crear y financiar varios partidos políticos para contrarrestar el empuje nacionalista<sup>11</sup>. En cualquier caso, y como apunta Borden, aún en estas últimas

<sup>6</sup> Para evitar problemas con la transcripción, hemos optado por adecuar los nombres propios árabes a la forma más comúnmente empleada en castellano. En las referencias bibliográficas sí hemos respetado su uso para facilitar así la consulta al investigador interesado.

<sup>7</sup> IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed: *El socialismo español y el nacionalismo marroquí de 1900 a 1939*, Tetuán, Imprenta Minerva, 1979, p. 9.

<sup>8</sup> “El nacionalismo marroquí en zona española”, informe secreto remitido y sellado por el Estado Mayor de Melilla a S.E. el Alto Comisario Varela, p. 2. Archivo Varela, año 1946, carpeta 129.

<sup>9</sup> El estatuto de 18 de diciembre de 1923 puede consultarse en CORDERO TORRES, José María: *Textos básicos de África*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1962, pp. 111-125. Sus modificaciones posteriores se incluyen en GÓMEZ JORDANA, Francisco, *La tramoya...*, pp. 81-82; e IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed: *Compendio de los pactos internacionales de Marruecos*, Tetuán, Editora Marroquí, 1949, p. 22.

<sup>10</sup> Véanse como ejemplo las actividades de Abdeljajaq Torres, líder del nacionalismo norteño, durante su exilio en la ciudad. De sus contactos secretos con los responsables de la política colonial en Madrid, así como con el resto de nacionalistas nos da buena cuenta IBN 'AZZŪZ HAKĪM, Muḥammad: *Fī rikāb za'īm al-wahda. Yawmiyāt amīn sīr al-ustād 'Abd al-Jāliq Ṭurrīs* (Al servicio del “líder de la unidad”). Diario del consejero personal de Abdeljajaq Torres), Tetuán, al-Jalīy al-'Arabī, 1999, cuya edición y traducción castellana verá la luz próximamente.

<sup>11</sup> En el protectorado español, entre los “partidos títere” encontramos dos de orientación claramente rifeña: el Partido Liberal, fundado por Jaled Raisuni, cuya rama tetuani dirigía Muhammad Budra y el Partido del Marruecos Libre, del cheij Zaryuh. En el caso de Raisuni y Budra, su relación directa con los líderes de la revuelta armada contra la ocupación española (hijo del cherife Raisuni y primo del emir Abdelkrim respecti-

circunstancias, la aparente ruptura entre ambos grupos pudo obedecer a las diferentes personalidades y tácticas empleadas, pero no a divergencias en cuanto a la doctrina compartida por el movimiento<sup>12</sup>.

Partiendo de esta base y del hecho de que la política indígena española permitió una mayor capacidad de actuación, la rama norteña fue la que lideró el movimiento dentro y fuera del país a través del Partido Reformista Nacional (PRN) y de su líder, el tetuaní Abdeljalaq Torres. Algunos datos, como el primer manifiesto de reivindicaciones, en 1931; la constitución del primer partido político nacionalista, en 1936; la creación de una oficina de carácter propagandístico en Nueva York, en 1947; o la génesis rifeña del Ejército de Liberación, en 1954, evidencian esta primacía. De forma que, durante estos años de conflicto y ante el desmembramiento del movimiento en la zona francesa, el núcleo tetuaní consiguió consolidar sus aspiraciones de independencia y trazar una estrategia cuyo último fin era la obtención del mayor beneficio posible para la causa.

A pesar de la evidente preeminencia, desde el punto de vista histórico nos encontramos con una triple problemática para abordar la cuestión que nos atañe, y que puede hacerse extensible a cualquier otra temática relacionada con el nacionalismo de la antigua zona jalifiana: la asunción de los presupuestos colonialistas españoles que enjuician al nacionalismo norteño en función de los intereses políticos del momento; la ausencia de mención a la actuación del grupo norteño en el amplio corpus que compone la bibliografía francesa dedicada a su protectorado; y la instrumentalización que antiguos dirigentes nacionalistas de la zona francesa y otras personalidades políticas de relevancia en el Marruecos independiente han realizado de la historia del período colonial.

En virtud de esta última circunstancia, el nuevo Marruecos fue edificado en todos sus ámbitos en torno a la elite dominante cuyos miembros, bien por “ignorancia, prejuicios, o intereses personales o partidistas”<sup>13</sup>, obviaron algunos acontecimientos y sobredimensionaron el alcance de otros a conveniencia. El resultado fue una historia escrita desde el Sur y para el Sur, en el que las voces de los marroquíes de la antigua zona española apenas tenían cabida<sup>14</sup>. Desde la década de los ochenta, este silencio oficial ha sido denunciado por algunos investigadores<sup>15</sup> que intentan rescatar desde el revisionismo histórico testimonios y documentación con la que muchas de

---

vamente), les confería una mayor legitimidad. Por lo que respecta al Partido de la Unidad Marroquí, de Mekki Nassiri, y al Partido para la Defensa Nacional, de Ibrahim Wazzani, estaban constituidos por nacionalistas huidos de la zona francesa que habían sido acogidos y ayudados por la Alta Comisaría para contemporizar al movimiento tetuaní.

<sup>12</sup> BORDEN BLAIR, Leon: *Western window in the Arab world*, University of Texas Press, 1970, p. 28.

<sup>13</sup> KHATIB, Toumader: *Culture...*, p. 9.

<sup>14</sup> Para más información sobre esta cuestión, véase el análisis de EL MANSOUR, Mohamed: “Moroccan Historiography since Independence”, en LE GALL, Michel y PERKINS, Kenneth (eds.): *The Maghrib in Question. Essays in History and Historiography*, University of Texas Press, 1997, pp. 109-120.

<sup>15</sup> Para conocer la aportación de la corriente revisionista con respecto al nacionalismo de la zona española consúltese el catálogo parcial de obras del historiador Muhammad Ibn Azzuz Hakim, uno de los máximos exponentes de esta tendencia, quien cuenta con más de doscientas cincuenta publicaciones, en árabe y castellano, dedicadas en su mayor parte a la historia del Norte de Marruecos y a sus relaciones con España: BENNANI, 'Azziza: *Fihris mu' alafāt wa abhāt al-mu' arrij al-bāhīt Muḥammad Ibn 'Azzūz Ḥakīm (1942-1997)*, Tetuán, al-Šuyaj, 1997.

las afirmaciones vertidas en torno al nacionalismo se verían refutadas o cuanto menos puntualizadas en algunos aspectos, como es el caso que nos ocupa.

Cuando estalló la contienda, el nacionalismo norteeño gozaba de una mayor infraestructura y capacidad de actuación. Sus partidos políticos habían sido reconocidos oficialmente por las autoridades franquistas y disponían de una controlada libertad de prensa y de movimiento. La política de Beigbeder durante la guerra civil había propiciado esta situación y el mantenimiento de una cierta entente basada fundamentalmente en la francofobia que compartían.

Gracias a esta alianza coyuntural de intereses, la represión impuesta por la Residencia General pudo paliarse con un mayor acercamiento a la Alta Comisaría, con lo que el movimiento no sólo consiguió mantenerse activo en la Zona, sino proteger a sus hermanos huidos del Sur al ser acogidos en el territorio con el beneplácito y la ayuda de las autoridades coloniales españolas.

Inmersos en estas circunstancias, con un nacionalismo liderado por el grupo tetuaní y un ejercicio utilitarista de sus relaciones con las autoridades españolas, el estallido de la guerra europea sirvió para concienciar al movimiento de la creciente importancia geo-estratégica del Norte de África, de la emergencia de los Estados Unidos como nuevo líder mundial frente al debilitamiento de las potencias europeas, y del carácter imperialista de la política africana de Franco, suficientemente refrendada con la anexión de Tánger.

En torno a estos tres ejes girará la política nacionalista durante los años de guerra. En función del primer punto, mantendrán diversos encuentros con representantes aliados y del Eje quienes, al igual que republicanos y nacionales durante la guerra civil, lanzarán a modo de reclamo sus ofertas para contar con la colaboración de los nacionalistas. En torno al segundo elemento, fomentarán desde la conferencia de Anfa un contacto permanente con los responsables norteamericanos, dentro y fuera del país. Y frente al tercer vector, tratarán de mantener un acuerdo bajo mínimos con los responsables españoles, al tiempo que presionarán para que se realicen nuevas concesiones en el territorio.

A nivel interno, con los líderes de la zona sultaniana en prisión o en el exilio, Abdeljalaq Torres tratará de mantener un frente unido para lo cual estrechó lazos con Mekki Nassiri, rival político cuyas actividades eran financiadas por la Alta Comisaría, y no dejó de proclamar la indisoluble vinculación del nacionalismo al soberano alauí, símbolo de la unidad y de la independencia que pretendían recobrar.

En segundo término, potenciará el carácter anti-francés del movimiento, lo que puede dar lugar a varias lecturas. En primer lugar, y en clave interna, porque era el responsable de la implantación del régimen colonial en Marruecos, lo cual suponía silenciar de alguna manera la participación española, y mantener con ello la entente establecida con las autoridades franquistas, quienes eran al fin y al cabo las que controlaban sus movimientos. Por otra parte, si lo contemplamos desde una óptica occidental, esta actuación dentro del bloque aliado podría provocar que Estados Unidos o Gran Bretaña presionaran a Francia para que cambiara su política en la Zona a cambio de contar con el apoyo marroquí en el territorio. Pero también podría generar beneficios con respecto a las potencias del Eje, para las que Francia era el principal enemigo a batir y cuyas posesiones coloniales norteafricanas tanto ambicionaban.

En cualquier caso, la legitimación de la francofobia no sólo estaba plenamente justificada en el ideario nacionalista sino que, en la praxis, podría reportar interesantes concesiones al movimiento.

## 2. La contienda mundial desde la óptica marroquí

Durante la Segunda Guerra Mundial, el norte de África, inmerso en una coyuntura internacional tan compleja como cambiante, desempeñará un papel fundamental en el desarrollo de la contienda, y con ello, la actitud de los nacionalistas marroquíes. Para estos últimos, de los que el PRN era su máximo representante, la situación se contemplaba desde los siguientes parámetros:

Francia era la potencia colonial que tenía sometidos a los marroquíes a un régimen dictatorial en el que el pueblo estaba privado de los derechos y libertades más elementales.

Por lo que respecta a Inglaterra, tampoco era contemplada desde un prisma diferente, pues había autorizado por el convenio de 1904 que Francia ocupara todo el Norte de África y su gestión en Palestina, al permitir la venta de tierras a judíos, estaba resultando nefasta para los campesinos musulmanes.

En cuanto a Alemania, para buena parte de los marroquíes se trataba de una potencia fuerte y enemiga natural de Francia. La actuación del kaiser Guillermo II al intentar, en vano, impedir la hegemonía francesa en Marruecos provocando la celebración de la Conferencia Internacional de Algeciras, aún era recordada por el pueblo y sobre todo por los nacionalistas. Estos últimos la consideraban como la más firme candidata para ejercer de libertadora de Marruecos al librarles del yugo colonial francés. En este sentido se expresaban destacados líderes nacionalistas tetuaníes como Abdeljlaq Torres o Muhammad Tanyi, a través de las páginas del órgano portavoz del PRN, el periódico *al-Hurriya* (La Libertad)<sup>16</sup>.

Concedora de esta situación, la Alemania nazi trató de cimentar esta alianza frente a un enemigo común. De forma que, al estrechar sus lazos con el nacionalismo árabe y difundir ampliamente sus consignas anti-coloniales, se servía de los nacionalistas norteafricanos para combatir a Francia e Inglaterra<sup>17</sup>. En esta línea de actuación, Alemania apoyaría a destacados líderes árabes, como Anuar Saddat, Habib Burguiba o el Gran Muftí de Palestina. El líder religioso incluso llegó a afirmar que el movimiento de liberación árabe pasaba por Berlín, pues era su aliado natural<sup>18</sup>, captando con ello muchas simpatías en Oriente Próximo y en el Magreb<sup>19</sup>. A esta finalidad contribuyeron la posición adoptada por Alemania durante la Primera Guerra Mundial, las

<sup>16</sup> TÜRRIŞ, 'Abd al-Jālaq: "Mā huwa maşīru-nā?" (¿Cuál es nuestro camino?), *al-Hurriya*, edición del 16 de noviembre de 1940, p. 1 y TANŶĪ, Muḥammad: "Al-maġāriba yantađirūna al-wafā'" (Los marroquíes esperan el cumplimiento de la promesa), *al-Hurriya*, edición del 25 de junio de 1940, p. 1.

<sup>17</sup> MORALES LEZCANO, Víctor: *Historia de la no-beligerancia española durante la segunda guerra mundial (VI, 1940-X, 1943)*, Canarias, Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1980, p. 209.

<sup>18</sup> Para más información, véase MCMEEKIN, Sean: *The Berlin-Baghdad express: the Ottoman Empire and Germany's bid for world power*, Harvard University Press, 2010, pp. 356-362.

<sup>19</sup> MORALES LEZCANO, Víctor: *España y el Norte de África: El Protectorado en Marruecos (1912-1956)*, Madrid, UNED, 1986, p. 260.

actuaciones de los cónsules alemanes en Turquía y el mundo árabe, y las emisiones de Radio-Berlín en lengua árabe en la que se mostraban contrarios a la inmigración ilegal de judíos a Palestina y a los regímenes coloniales europeos a los que habían sido obligados a someterse las naciones árabes.

De esta forma, en 1938 se creaban en Berlín tres comités: el de refugiados políticos del Norte de África, el de Defensa de Marruecos y el de Defensa de Túnez. A ellos habría que añadir, entre otras organizaciones, la Liga Cultural Alemana, creada en Viena en 1933, de la que el marroquí de zona francesa refugiado en el Norte, Mekki Nassiri, y el emir sirio-libanés Chakib Arslán, eran destacados miembros.

Esta relación de declaraciones y pertenencia a asociaciones suele ser tildada de germanofilia, un calificativo que parece poco acertado, pues ni siquiera el ejemplo de Arslán sería lo bastante concluyente para inferir tal aseveración.

El emir se había trasladado a Berlín en 1939 y había realizado gestiones en Libia para frenar el empuje de la Sannusiya, pero también habría participado en los planes de liberación de la zona española junto a representantes republicanos durante la guerra civil<sup>20</sup> y habría tratado de acercar posturas con Francia siempre dentro de las consignas independentistas, por lo que su ideología difícilmente podía cambiar hacia posturas tan radicalmente opuestas como las que postulaba el nazismo. La trayectoria de Arslán refrenda lo que apuntábamos en líneas anteriores: los nacionalistas árabes actuaron siempre siguiendo una misma consigna ideológica, que, en el caso concreto de los marroquíes, se regía por el reformismo salafí<sup>21</sup>. En cuanto a los métodos empleados, se mostraron sumamente pragmáticos.

Si a esta circunstancia unimos la posible adhesión del franquismo al Eje y su estratégica posición para el control del Mediterráneo, entenderemos la frenética actividad de los agentes alemanes, tanto en el Tánger español, como en la Zona Norte del protectorado marroquí. En ambos casos, este territorio era concebido por el fascismo alemán como plataforma desde la que proyectar su influencia hacia Argelia y Túnez. Un motivo por el cual, desde 1938, los agentes alemanes habían establecido contacto con los caídos y con los partidos nacionalistas del Marruecos español<sup>22</sup>.

Por otra parte, Gran Bretaña buscaba también atraerse a la población indígena con idéntico fin que Alemania. En su caso, el tándem que formaba con la potencia colonial por antonomasia en el Magreb resultaba un pesado lastre para su imagen. Para paliar esta aparente desventaja, los británicos decidieron adoptar una serie de medidas tendentes a favorecer algunas aspiraciones del nacionalismo, como la detención de la inmigración judía a Palestina en mayo de 1939, o la proclamación de su simpatía por la causa de la unidad árabe a través de la Declaración de Eden de mayo de 1941. Ese mismo año, la Francia Libre declarararía su voluntad de conceder la independencia a Siria y Líbano, una decisión con claros tintes propagandísticos que

<sup>20</sup> Para más información, véase PAZ, Abel: *La cuestión de Marruecos y la República española*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2000.

<sup>21</sup> Para más información, véase AŞQAR, 'Utmân: "Al-waṭanīya wa-l-salafīya bi-l-šamāl: qirā'a fī kitāb Al-bāqa wa-l-nafra lil-šayj al-Tuhāmī al-Wazzānī", en VV. AA.: *Ṭiṭwān fī 'ahd al-Ḥimāya (1912-1956)*, Tetuán, Manšurāt al-Maṭlis al-Baladī li-madīna Ṭiṭwān, 1992, pp. 103-108.

<sup>22</sup> WOLF, Jean: *Maroc: La vérité sur le Protectorat Franco-Espagnol. L'épopée d'Abd el Khaleq Torres*, París, Eddif-Balland, 1994, p. 226.

causó gran efecto entre los nacionalistas árabes. Asimismo, la entrada en el conflicto de Estados Unidos y su rúbrica, junto a Inglaterra, de la Carta Atlántica, en agosto de 1941, supuso un importante impulso para la causa aliada cuyo desembarco en las costas norteafricanas no sólo selló el destino de la contienda, sino que vinculó estrechamente al nacionalismo con la política mediterránea norteamericana.

Frente a este panorama, ¿qué posición adoptaron los nacionalistas de la zona española? Torres y el movimiento actuaron con gran pragmatismo, al mantenerse a la expectativa de los acontecimientos, al tiempo que mostraban su disposición a entablar conversaciones con todo aquel que pudiera reportarles beneficios para la causa.

El nacionalismo árabe alcanzará una fuerte tendencia pro-alemana por hostilidad hacia los dos grandes imperios coloniales que se habían repartido al mundo árabe e islámico: los aliados franco-británicos. En esta coyuntura internacional, los nacionalistas van a mostrarse abiertos al diálogo y a la expectativa del desenlace del conflicto.

Si bien es cierto que Alemania presentaba mayores simpatías por su apoyo a los nacionalismos árabes, y que tanto Francia como Gran Bretaña eran potencias coloniales, los nacionalistas eran plenamente conscientes de que la ayuda a su causa no era más que el medio del que unos y otros se servirían para la consecución de sus respectivos objetivos e intereses dentro y fuera del territorio.

Por lo tanto, y frente al antagonismo establecido entre ambos bandos y la pugna por hacerse con el control del Mediterráneo, Torres y los nacionalistas de la zona jafifiana optaron por mantener desde el principio del conflicto contactos con alemanes y británicos que fueron intensificando, en un sentido o en el otro, según la evolución de la contienda y de los discursos y promesas con respecto a las reivindicaciones nacionalistas.

### **3. Entre la esperanza y la desesperación: las promesas del Eje (1938-1942)**

Las promesas del Tercer Reich a los nacionalistas fueron interpretadas en un primer momento por las autoridades españolas en el mismo sentido que habían considerado las reivindicaciones marroquíes, es decir, sobredimensionando el carácter anti-francés de la propaganda nazi, en un nuevo intento por conciliar sus intereses con los planes de Hitler para la región. Dicha connivencia, debida a que desde Madrid se planteaban la posibilidad de participar más activamente a favor del Eje, trajo consigo la ilusión de que la entrada en el conflicto de la España franquista podría comportar como contrapartida la cesión de las posesiones coloniales francesas en el Norte de África.

Conscientes de la situación, los nacionalistas sabían que el destino de las colonias francesas estaba en manos alemanas, y que España no dejaba de ser una potencia colonial que tendría que abandonar, tras Francia, el territorio. De forma que trataron de mantener negociaciones directamente con los alemanes y sopesar hasta qué punto la participación marroquí iba a favorecer las aspiraciones independentistas o por el contrario, sólo serviría para cumplir con las expectativas imperialistas españolas o bien los propios intereses alemanes en la región.

La realidad era que Alemania jugaba a cuatro bandas. Se había comprometido con su aliada, Italia, a respetar sus aspiraciones coloniales, que eran incompatibles con las españolas, pero al mismo tiempo mantenía las ilusiones de Franco con respecto a las colonias francesas, mientras prometía a los nacionalistas marroquíes la liberación de todo Marruecos a cambio de su colaboración. Y todo ello después de acordar en secreto, el 20 de junio de 1940, que el régimen de Vichy mantendría sus posesiones coloniales en África, lo cual implicaba que todas las demás palabras caerían en saco roto.

Tampoco España se quedaba atrás en sus manejos: desconocía los términos del acuerdo franco-alemán, pero sí sabía de las intenciones expansionistas del Duce, que chocaban de lleno con el “espacio vital” del régimen, que incluía todo el Magreb (Marruecos, Argelia y Túnez), además de Gibraltar<sup>23</sup>. Asimismo, había dado evidentes muestras de conocer las auténticas repercusiones de las reivindicaciones de los nacionalistas de su Zona, si bien el acuerdo entre ambos grupos limitó el alcance de las aspiraciones al Marruecos francés, relegando a un segundo plano la participación española en el régimen colonial del que pedían la abolición. En cualquier caso, eran conscientes de que alemanes, italianos y marroquíes imposibilitaban el cumplimiento de los sueños imperiales tal y como habían sido formulados por la propaganda africanista de la época.

En medio de esta convulsa y compleja realidad, nada había de extraño en que los nacionalistas emplearan las mismas bazas y, al tiempo que mantenían conversaciones con los británicos, estrechaban sus contactos con los representantes españoles y alemanes. Conviene recordar que al estar bajo el dominio español, la connivencia franquista con el Eje era casi una imposición para los marroquíes sitos en zona española. Si además la propuesta del Tercer Reich incluía la devolución de Marruecos a los marroquíes y el final del yugo colonial en el mundo árabe e islámico, las motivaciones eran mayores que las que ofrecía Gran Bretaña, aislada ante la actuación colonial y reciente debacle bélica de su aliada.

Un año después de finalizar el conflicto, los informes españoles trataban de justificar el desenlace apelando a la ingenuidad española y marroquí:

(...) los españoles pensaban en la reunificación de Marruecos, pero por su propia cuenta. ¿No les habían prometido los alemanes el imperio Xerifiano todo entero? Pero iban a ser engañados por ellos de la misma manera que engañaban a los nacionalistas los españoles.<sup>24</sup>

Y en este mismo sentido, hay quien atribuye al líder del PRN una cierta credulidad en sus contactos con representantes alemanes, hasta el punto de afirmar, caso de Madariaga, que “Abdelkrim no cayó en la trampa, como muchos nacionalistas ma-

<sup>23</sup> Definición que podemos encontrar en el africanismo de la época y también, por aportar la óptica marroquí, en el siguiente informe: “Marruecos bajo la influencia española”, Liga de Defensa de Marruecos, copia mecanografiada del folleto editado en Egipto en febrero de 1947. Archivo Varela, carpeta 130, año 1947, p. 11.

<sup>24</sup> La alianza con el Eje y la época de las grandes esperanzas”, primera parte del tercer capítulo de “El nacionalismo marroquí en Zona española”, informe secreto remitido y sellado por el Estado Mayor de Melilla a S.E. el Alto Comisario. Archivo Varela, carpeta 129, año 1946, p. 12.

roquíes, especialmente de la zona norte como Abdeljalek Torres, de dejarse seducir por los cantos de sirena de la Alemania nazi"<sup>25</sup>.

Quizá convenga recordar que uno de los principales motivos por los que Abdelkrim se mostraba favorable a De Gaulle no obedecería a presupuestos ideológicos anti-fascistas, sino a consideraciones mucho menos elevadas: su cautiverio dependía del gobierno de la Francia Libre, por no mencionar la animadversión que le causaba Pétain, quien había aplastado su rebelión rifeña.

Siguiendo esos mismos principios pragmáticos que habían llevado a Abdelkrim a adherirse a Abdelmalek y a Alemania en la primera guerra mundial, Torres y el resto de nacionalistas marroquíes entablaron contacto con las autoridades alemanas quienes, como antaño, les ofrecían la liberación del yugo colonial francés. Por lo tanto, el *modus operandi* de ambos perseguía idéntica finalidad: la independencia del país.

Una de las mejores pruebas que cuestionaría la supuesta ingenuidad o simplicidad que Madariaga atribuye al líder nacionalista la encontramos en sus propias palabras. El 1 de septiembre de 1940, Torres publicaba en *al-Hurriya* un extenso artículo de opinión en el que revelaba la posición que, como líder del PRN iba a adoptar y a la que se sumarían otros nacionalistas quienes, a diferencia de tetuaní, no lo reconocerían abiertamente:

(...) Las circunstancias actuales nos ofrecen una ocasión única pues nos encontramos ante objetivos diversos. Aquellos que los alimentan no dudarán en intervenir en el momento oportuno en nuestro territorio. En ese caso, habríamos cambiado de dueño para pasar de una esclavitud a otra. ¿Qué actitud adoptar ante esta situación? ¿Esperar y asistir pasivamente al discurrir de los acontecimientos sin tratar de influir en su desarrollo, o bien tomar claramente posición y alcanzar compromisos con una de las partes en la causa?.

Soy de aquellos que no pueden adoptar la primera actitud sino después de haber constatado el fracaso de todos los intentos realizados para garantizar nuestro futuro. Sin embargo, esta toma de posición debe contar previamente con la aprobación de toda la sociedad. Si encontramos apoyos sólidos, nada nos impedirá intentar la aventura. Nadie podrá reprochárnoslo porque nuestra acción pone en juego los destinos de nuestro país. Podríamos equivocarnos, pero más vale cometer un error antes que traicionar al país.

Marruecos no perdería nada si algunos personajes dejan en la aventura su prestigio y su reputación, pero el país lleva todas las de perder si todas las energías se coaligan en el exterior para decidir su destino y poner en peligro su existencia.<sup>26</sup>

A tenor de esta declaración de intenciones cabría concluir, como hace Wolf, que la actuación de Torres podría definirse en términos eminentemente prácticos: "Torres habría pactado con el diablo con tal de recuperar la independencia de su país y de lograr su reunificación"<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> MADARIAGA, María Rosa de: *Abd el-Krim el Jatabi. La lucha por la independencia*, Madrid, Alianza, 2009, p. 501.

<sup>26</sup> ṬŪRRĪS, 'Abd al-Jālaq: "al-Magrib mā huwa maṣīru-hu?" (¿Cuál es el destino de Marruecos?), *al-Hurriya*, edición del 1 de septiembre de 1940, p. 1

<sup>27</sup> WOLF, Jean: *Maroc: La vérité...*, p. 227.

Asimismo, explicaría por qué fue tildado de germanófilo mientras que otros compañeros, como Balafrech o Nassiri, también actuaron y negociaron con los nazis, al igual que Ibrahim Wazzani lo hizo con los italianos. Como se desprende de un informe español “Torres no evitó el ligarse demasiado abiertamente con Alemania”<sup>28</sup>, cosa que sí hicieron los demás. Es el sacrificio de la reputación al que alude Torres en el fragmento anterior lo que indica que, ante la decisión de sus compañeros de que él liderara las conversaciones con Alemania, decidiera hacerlo de manera directa y visible. También en Tetuán, donde acogió en una de sus propiedades las reuniones entre europeos y marroquíes:

La Huerta de Torres sirve de lugar de reunión del cónsul alemán o italiano que dirigen la palabra a los reunidos musulmanes y otros elementos extranjeros, hablándoles de alta política y aún de la independencia de Marruecos...<sup>29</sup>

Pero también es cierto que es visto por los servicios españoles con agentes ingleses, ante lo cual el Alto Comisario toma medidas en su contra, a lo que el tetuaní responderá con duros ataques en la prensa nacionalista contra el régimen colonial hispano-francés<sup>30</sup>.

Fortalecidos por las proclamas y la contribución económica alemanas, las actividades y declaraciones de Torres y del nacionalismo discurrían por cauces cada vez más incómodos para los intereses españoles hasta el punto de que el control de su protectorado se estaba viendo comprometido. La propaganda anti-colonial era demasiado subversiva como para no verse influenciada la Zona, y aunque los interventores españoles trataban de no indisponerse directamente con los diplomáticos alemanes, se incautaban de todo tipo de propaganda nazi dirigida a los nacionalistas y emitían reiterados informes a Tetuán y Madrid, advirtiendo del peligro que entrañaba la difusión de estos materiales<sup>31</sup>.

Y no sólo los materiales. Actuaciones como la del cónsul alemán de Tetuán, quien en agosto de 1940 había prometido a Torres la independencia completa de Marruecos al finalizar la guerra, oferta que realizaría de nuevo en marzo de 1941 al pregonar que Alemania auguraba un Marruecos libre de españoles y franceses bajo su protección<sup>32</sup>, aumentaban la inquietud de la Alta Comisaría. Desde esta última se temía que la inestabilidad de la zona francesa pudiera afectar a la española o a sus autoridades jalifianas lo que, indirectamente, evidenciaba la unidad de los marroquíes en sus aspiraciones de obtener la independencia.

<sup>28</sup> “Nacionalismo y nazismo”, segunda parte del tercer capítulo de “El nacionalismo marroquí en Zona española”, informe secreto remitido y sellado por el Estado Mayor de Melilla a S.E. el Alto Comisario. Archivo Varela, carpeta 129, año 1946, p. 13.

<sup>29</sup> “Origen y desarrollo del Partido Reformista nacional Marroquí y actuación de Abdeljalak Torres”, informe mecanografiado dirigido a S. E. el Alto Comisario. Archivo Varela, carpeta 129, año 1948, p. 4.

<sup>30</sup> “Memoria”, texto anónimo manuscrito fechado en febrero de 1948 y remitido a S.E. el Alto Comisario. Archivo Varela, carpeta 129, año 1948, p. 2.

<sup>31</sup> Véase como ejemplo “El nacionalismo marroquí en Zona española”, informe secreto remitido y sellado por el Estado Mayor de Melilla a S.E. el Alto Comisario. Archivo Varela, carpeta 129, año 1946.

<sup>32</sup> NERÍN, Gustau y BOSCH, Alfred: *El imperio que nunca existió. La aventura colonial discutida en Hendaya*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001, p. 166.

Desconocedores de que estas promesas no tenían base real, pues desde junio de 1940 Alemania se había comprometido a respetar las colonias francesas, las crecientes demandas de los nacionalistas con el consiguiente incremento de las arengas independentistas promovidas desde Berlín, motivaron un relevo en la Alta Comisaría. En este contexto hemos de situar la llegada a la Zona del general Orgaz, en mayo de 1941, quien inició un cambio con respecto a la política indígena y a la difusión de las consignas alemanas. Como consecuencia de este viraje, “Torres, Nassiri y Wazzani no trabajarían con la misma seguridad que antes”<sup>33</sup>.

En este aumento del entendimiento germano-marroquí en detrimento de los intereses españoles encontramos un nuevo ejemplo de simplificación con respecto a las repercusiones de la propaganda alemana en los medios nacionalistas. Historiadores como Sueiro afirman que “el más pro-germánico era Abdel Kaleq Torres, dirigente del Partido de la Reforma Nacionalista, cuyo periódico, *al-Hurriya*, estaba directamente al dictado de los alemanes.”<sup>34</sup> Una afirmación taxativa que sorprende mucho más al comprobar que no aporta referencia alguna a los artículos publicados en dicho medio. De hecho, si consultamos los artículos publicados en *al-Hurriya* por los miembros del comité ejecutivo del PRN durante el año de 1940, momento de máximo apogeo del Eje en la contienda, encontraremos que la cuestión no se enfoca en términos pro-germánicos, sino en clave pro-independentista; que en ningún momento se hace referencia a la política alemana más allá de lo que concierne a Francia, a Marruecos o al Islam; y que no existe ningún nacionalista marroquí que apruebe directa o indirectamente las directrices ideológicas del nazismo en dicho medio<sup>35</sup>.

Los fragmentos que hemos seleccionado y expuesto en las páginas siguientes creemos que son suficiente representativos para demostrar que el nacionalismo dejó claro que su única afinidad con la Alemania nazi era la voluntad común de liberar al mundo árabe e islámico del colonialismo europeo. Como señala Saffar, la lógica apuntaba a que se aliara con aquellos que estaban en contra de Francia en tanto que representaba el yugo colonial al que estaban sometidos (dahír beréber, privación de libertades y derechos fundamentales de los ciudadanos, deportación de los líderes nacionalistas, etc.), una imposición que podría acabar con su derrota en la contienda<sup>36</sup>.

Esta cuestión nos lleva a abordar otra afirmación en torno a que tanto la prensa del Partido Reformista Nacional como la del Partido de la Unidad Marroquí elogiaban la política del Eje a favor del Islam<sup>37</sup>. Esta interpretación que, insistimos, debe ser analizada en el contexto al que hemos hecho alusión, simplemente obedecía al reconocimiento de la campaña de acercamiento promovida por la propaganda nazi

<sup>33</sup> “Nacionalismo y nazismo”, segunda parte del tercer capítulo de “El nacionalismo marroquí en Zona española”, informe secreto remitido y sellado por el Estado Mayor de Melilla a S.E. el Alto Comisario. Archivo Varela, carpeta 129, año 1946, p. 13.

<sup>34</sup> SUEIRO SEOANE, Susana: “España en Tánger durante la Segunda Guerra Mundial: la consumación de un viejo anhelo”, *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, 7 (1994), p. 144, n. 26.

<sup>35</sup> La colección de *al-Hurriya* que albergan tanto la Biblioteca General y Archivos de Tetuán como la Fundación Abdeljaleq Torres de dicha ciudad, se encuentran incompletas. Únicamente el archivo privado del historiador Muhammad Ibn Azzuz Hakim cuenta con una colección completa del citado periódico. Gracias a su amabilidad hemos podido tener acceso a los números publicados durante 1940.

<sup>36</sup> ŞAFFĀR, Ḥassan: *Ḥizb al-Islāh al-Waṭani (1936-1956)*. Tesis doctoral (inérita en castellano), Facultad de Derecho, Económicas y Ciencias Sociales, Universidad Muhammad V, Rabat, 1988, p. 408.

<sup>37</sup> NERÍN, Gustau y BOSCH, Alfred: *El imperio...*, p.166.

desde 1938 en el territorio. Ahora bien, el hecho de que se reconocieran las medidas alemanas favorables al Islam no implicaba, en ningún caso, que comulgaran con los presupuestos ideológicos del nazismo. De hecho, la política racial y anti-semita no era compartida por los nacionalistas marroquíes norteafricanos, entre los que se encontraban numerosos descendientes directos de sefardíes y andalusíes<sup>38</sup>.

Es más, este último elemento fue utilizado como contra-propaganda por los británicos, quienes trataban de inculcar entre los musulmanes la idea de que el racismo del movimiento nazi no era sólo antisemita, sino también anti-islámico<sup>39</sup>.

A pesar de estas evidencias, se ha llegado a afirmar que los nacionalistas comulgaban con la ideología nazi y que hacían propaganda de ella en sus respectivos medios, pero mientras la actitud de Torres es abiertamente germanófila, la de Nassiri sería comprensible, según Sueiro, porque “era más moderado e incluso se disculpaba ante los británicos asegurando que carecía de libertad para publicar lo que quería, por estar sometido a una fuerte presión de los alemanes.”<sup>40</sup> La distinción que establece la autora entre ambos se basa en una simple argucia de Nassiri, quien recibía financiación de alemanes y británicos. El hecho de que tratara de minimizar el alcance de sus declaraciones al supeditarlas a la presión que ejercían los alemanes, que eran los que financiaban la publicación<sup>41</sup>, no sólo puede interpretarse como artimaña para justificarse ante los británicos, sino como un claro intento de obtener mayores beneficios económicos con los que se podría liberar al periódico de la influencia germana y convertirlo en afín a los anglosajones.

La actuación de Nassiri, al igual que la de Torres, resulta mucho más compleja que la simplicidad que nos muestran análisis como el que hemos mencionado. Lo cierto es que ante este juego de intereses, Torres se concentró en mantenerse cercano a las autoridades españolas, afines al Eje, por lo que recabó apoyos alemanes y recibió ayuda económica para sus actividades, mientras Nassiri hizo lo propio con Gran Bretaña, cuyo gobierno financiaba a su agrupación<sup>42</sup>, de lo que se infiere que las explicaciones de Nassiri por lo publicado en su periódico dieron sus frutos. Ahora bien, esta dedicación no excluía la posibilidad de que cualquiera de los dos pudiera mantener también negociaciones con otros agentes.

El utilitarismo del que unos y otros hicieron gala se evidencia en la actuación de Nassiri, quien era miembro de la vienesa Liga Cultural islámica mientras actuaba como agente de la *Special Operations Executive* (SOE), cuyo objetivo era boicotear cualquier acción favorable al Eje<sup>43</sup>.

Los contactos de los marroquíes con la SOE no se limitaron al rabatí, puesto que, según el testimonio de Abdessadek Gloui, entre estos agentes marroquíes se encontraba su padre, el bajá de Marrakech, cuya familia ya mantenía estrechos vínculos

<sup>38</sup> Para más información, véase IBN ‘AZZŪZ ḤAKĪM, Muḥammad: *al-Waṭā’iq al-Waṭanīya* (Documentos nacionalistas), Rabat, 1992, *passim*.

<sup>39</sup> SUEIRO SEOANE, Susana: “España...”, p. 144, n. 26.

<sup>40</sup> *Ibidem*.

<sup>41</sup> NERÍN, Gustau y BOSCH, Alfred: *El imperio...*, p. 166.

<sup>42</sup> WOLF, Jean: *Maroc: La vérité...*, p. 227.

<sup>43</sup> PENNELL, Richard C.: *Morocco since 1830: a History*, London, C. Hurst & Co Publishers, 2000, p. 257.

de amistad con los británicos. Una tradición que continuarán las generaciones posteriores<sup>44</sup>.

Esta diversificación del movimiento nacionalista de la Zona Norte, mostraba, una vez más, el pragmatismo con el que actuaban y la priorización de objetivos en torno a la consecución de la independencia. En este contexto, algunos autores sitúan la actuación de Ibrahim Wazzani, quien vendió a Inglaterra informaciones sobre la red alemana de espionaje<sup>45</sup>.

Por lo tanto, conclusiones que sustentan que los nacionalistas de la Zona Norte, y más concretamente el PRN de Torres, se aliaron con los fascismos y actuaron en beneficio de estos últimos en el territorio del Protectorado ejerciendo un “colaboracionismo activo”<sup>46</sup>, deben matizarse para no incurrir en generalizaciones que no se corresponden con los hechos ni con la documentación de que disponemos. Ese colaboracionismo de Torres y su partido únicamente se llevó a cabo en dos situaciones puntuales: la difusión de la propaganda anti-colonial, y la posibilidad de participar en el plan alemán de ocupación del protectorado francés con el objetivo de liberar la zona. A diferencia de la guerra civil española, lo que estaba en juego ahora era la independencia de todo Marruecos, único *casus belli* por el que los nacionalistas norteños estaban dispuestos a participar en la operación, cuestión que trataremos con mayor detalle en las páginas siguientes.

### 3.1. La caída de París y la anexión española de Tánger (1940)

El avance del Eje durante los primeros momentos de la contienda impulsó las aspiraciones imperialistas del franquismo que tenían a Marruecos como principal objetivo. De forma que, aprovechando la debilidad de los aliados, quienes eran los principales garantes de la aplicación del régimen internacional para Tánger y su zona de influencia, España decide ocupar militarmente la ciudad el 14 de junio de 1940, el mismo día en el que se conocía la caída de París a manos alemanas. La ocasión no podía presentarse más propicia para romper los acuerdos internacionales sin que franceses y británicos pudieran optar por otra respuesta más que la de aceptarlo como mal menor. ¿Y los marroquíes? ¿Cuál fue la reacción del Norte de Marruecos ante ambos acontecimientos?

Por lo que respecta a la ocupación y anexión de Tánger y su *hinterland*, podemos destacar dos factores sobre los que el PRN hizo especial hincapié. El primero, la política imperialista que subyacía en esta anexión y que había sido silenciada hasta ahora por conveniencia del régimen. El segundo, el uso de las tropas hispano-jalifianas para hacer efectiva la ocupación.

---

<sup>44</sup> Véase GLAOUI, Adbdessadek: *Le ralliement: le Glaoui, mon père: récit et témoignage*, Marsam, 2004, p. 82.

<sup>45</sup> NERÍN, Gustau y BOSCH, Alfred: *El imperio...*, p. 241.

<sup>46</sup> ALBERT SALUENA, Jesús: “Las relaciones entre los fascismos y el movimiento nacionalista árabe”: *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* (REIM), 6 (2008), p. 54. <http://www.uam.es/otroscentros/TEIM/Revista/reim6/pdfs/02%20Jesus%20Albert.pdf> [última consulta: 30 de enero de 2012].

De la misma manera que los nacionalistas habían condenado el uso de mehalas jalifianas en el bando nacional durante la guerra civil por considerarlo una participación directa y efectiva de los marroquíes y su Majzen<sup>47</sup>, la decisión de las autoridades coloniales españolas de emplear estas mismas fuerzas para una anexión de tintes imperialistas y en un momento tan delicado para la región, fue criticado por Torres y su partido, quienes veían en esta medida un nuevo intento de legitimación ante la comunidad internacional a través de la participación marroquí.

De hecho, la justificación esgrimida por España fue que se había procedido de esta forma para garantizar la neutralidad del territorio<sup>48</sup>, y que la ocupación se había realizado empleando fuerzas indígenas, en un intento por presentarlo como un mero episodio de política interna, en la que no había habido injerencia ni presencia directa de tropas españolas. Este intento por evitar cualquier represalia internacional había situado a los nacionalistas ante una diatriba similar a la de 1936: aceptar una colaboración forzosa tras haberse negado a participar en los planes españoles.

El *modus operandi* español volvía a repetirse, y no sólo en el uso de tropas, sino que también en la instrumentalización de las autoridades del majzén jalifiano. El viaje oficial emprendido por el Jalifa a las cabilas de la Zona en pleno proceso de reclutamiento de indígenas tendría ahora su continuidad en la realizada a Tánger, en marzo de 1941, en compañía del alto comisario Asensio Cabanillas.

Por otra parte, la expulsión del *mendub* o delegado del Sultán en junio de 1940, y su sustitución por el bajá de la ciudad, Sidi el Arabi b. Muhammad Tamsamani, quien se erigía en máxima autoridad a todos los efectos (político-administrativos, jurídico y militar), bajo la dependencia directa del Gran Visir, es decir, supeditado al Jalifa, y no al Sultán<sup>49</sup>, implicaba una incorporación efectiva del territorio a la protección española, pero contribuía a generar, en clave interna, un aparente enfrentamiento entre el Jalifa y el Sultán en lo que en realidad no era más que el reflejo del choque entre las respectivas autoridades coloniales. De hecho, en repetidas ocasiones los nacionalistas se referirán a Muhammad V y a su adhesión a Francia como síntoma inequívoco de su situación como “prisionero de los franceses”<sup>50</sup>.

Si para España suponía un hito histórico al conseguir una de las reclamaciones largamente perseguida que ninguno de los gobiernos anteriores había conseguido arrancar a Francia y Gran Bretaña, para los nacionalistas tetuanés, como Tuhami Wazzani, constituía una nueva invasión española del territorio nacional que venía a refrendar el cambio experimentado por la política española tras la marcha de Beigbeder<sup>51</sup>.

<sup>47</sup> IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad: *La actitud de los moros ante el alzamiento: Marruecos 1936*, Málaga, Algazara, 1997, pp. 154 y 258 y WOLF, Jean: *Maroc: La vérité...*, pp. 200-201.

<sup>48</sup> Véase YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, María Concepción: “Acción política española en la independencia de Marruecos (1951-1956)”, en Javier TUSELL (coord.): *El régimen de Franco (1936-1975): política y relaciones exteriores*, Madrid, UNED, 1993, p. 403.

<sup>49</sup> SUEIRO SEOANE, Susana: “España...”, p. 141.

<sup>50</sup> “Nacionalismo y nazismo”, segunda parte del tercer capítulo de “El nacionalismo marroquí en Zona española”, informe secreto remitido y sellado por el Estado Mayor de Melilla a S.E. el Alto Comisario. Archivo Varela, carpeta 129, año 1946, p. 1.

<sup>51</sup> WAZZĀNĪ, Tuhāmī: *Tā'rij al-Magrib* (Historia de Marruecos), Tetuán, al-Rif, 1940, vol. 1, p. 285.

La anexión del territorio fue interpretada por Torres y el Partido en la misma clave de ocupación militar española de Ceuta y Melilla<sup>52</sup>. Pero a diferencia de la anterior, el uso de tropas jalifianas implicaba no sólo la connivencia marroquí, sino su participación directa en la operación, lo que no podía resultar más contrario a la posición del nacionalismo.

Así, frente a titulares del tipo “Tánger es española”<sup>53</sup>, Wazzani replicaba: “Tánger no es de Francia ni de España, es marroquí por su naturaleza y su espíritu, por su geografía y por la sangre de su pueblo.”<sup>54</sup> Otros nacionalistas, como Tanyi, el tangerino Guennún o Torres, se expresaron en los mismos términos. Este último titulaba uno de sus artículos: “No admitimos ni un sólo palmo”, en alusión a que Tánger, como el resto del Imperio, pertenecía a Marruecos y no a las potencias extranjeras<sup>55</sup>. Como reflejaba un informe secreto español de la época

En el espíritu de los nacionalistas la ocupación y más tarde la anexión de Tánger no eran más que hechos fuera del camino trazado (...) La cuestión de España es también anunciada, pues Torres y Nassiri no hacen un misterio de que se librarían de ella una vez el enemigo principal fuera eliminado, y que se le reclamaría aparte de su Zona la entrega de las Plazas de Soberanía<sup>56</sup>.

No obstante, y ante una política de hechos consumados, al igual que sucedió durante la guerra civil española, el movimiento trató de sacar el mayor partido posible de la nueva situación. Marruecos ya no quedaba dividido en tres zonas, sino en dos. La incorporación de Tánger y su zona de influencia al protectorado español suponía la desaparición de la tutela francesa —única potencia firmante del Tratado de Fez— del norte del reino y facilitaría un mayor contacto entre los líderes nacionalistas y los representantes de las distintas potencias europeas, además de servir como base de operaciones a algunos miembros huidos de la zona francesa, como fue el caso de Balafrech, posterior fundador del Istiqlal o Partido de la Independencia.

A nivel internacional, la anexión de Tánger —que no recuperó su estatuto internacional hasta 1946— conllevó que Franco permitiera que tanto la ciudad como la zona de protectorado español se convirtieran en un activo centro de propaganda y actividades fascistas. Una propaganda que alcanzó en Tánger mayor repercusión que en Tetuán, ya que las autoridades de la Alta Comisaría vislumbraban el peligro que representaban las consignas independentistas alemanas para los intereses españoles en el territorio. En consecuencia, se permitió la actuación del Tercer Reich con ciertas limitaciones, que se fueron implementando con mayor eficacia a medida que el desarrollo de la contienda resultaba cada vez menos favorable al Eje y cuya actividad, no obstante, se permitió hasta el final de la contienda.

<sup>52</sup> ŞAFFĀR, Ḥassan: *Hizb...*, p. 258.

<sup>53</sup> Periódico *España*, portada de la edición del 19 de julio de 1940.

<sup>54</sup> WAZZĀNĪ, Tuhāmī: Editorial de *al-Ḥurrīya*, edición del 24 de julio de 1940, p. 1.

<sup>55</sup> TŪRRĪS, ‘Abd al-Jālaq: Editorial de *al-Ḥurrīya*, edición del 27 de julio de 1940, p. 1.

<sup>56</sup> “La alianza con el Eje y la época de las grandes esperanzas”, primera parte del tercer capítulo de “El nacionalismo marroquí en Zona española”, informe secreto remitido y sellado por el Estado Mayor de Melilla a S.E. el Alto Comisario. Archivo Varela, carpeta 129, año 1946, p. 12.

De hecho, en 1945, las autoridades españolas mostraban su preocupación ante la convicción —en contra de la propaganda oficial— de que Tánger recuperaría su estatuto y, con ello, reavivaría la actividad nacionalista:

Hemos de reconocer que de un modo u otro llegaremos a la internacionalización de Tánger, y que hemos de estudiar las evoluciones que se pueden verificar en el partido nacionalista tangerino (...) Tan pronto como Tánger se desenvuelva en su ambiente internacional, las cosas cambian extraordinariamente; económicamente, otras naciones pueden ayudarles mucho más que nosotros, incluso servirse de ellos precisamente en contra nuestra (...) hay que tener en cuenta que la persecución francesa los mantiene unidos a nosotros, o por lo menos, fijados en Tetuán, pero es muy posible que en la internacionalización de Tánger se logre apoyo extranjero de consistencia tal, que se ponga a cubierto de la enemistad francesa<sup>57</sup>.

En el caso de la caída de París, el simbolismo se asemejaba a lo que iba a suponer Tánger para la dictadura franquista: el principio del fin de Francia, y con ello, de su autoridad sobre las colonias norteafricanas. Un vacío de poder que se traducía en independencia según la óptica marroquí y en hacerse con la ansiada hegemonía en el Magreb según las aspiraciones del imperialismo del régimen. Paradójicamente, sería Alemania, la principal valedora de ambos proyectos, la que impidió que el desenlace de la contienda discurriera por unos u otros cauces.

La caída de París supuso también la salvaguarda de las colonias francesas, a lo que Hitler se comprometió mediante el armisticio franco-alemán de 20 de junio, si bien éste y otros contenidos del acuerdo fueron silenciados en beneficio del Tercer Reich. De esta forma, su política de atracción a españoles y marroquíes pudo continuar, y con ello la ficción representada en unas promesas que de manera contradictoria pretendían garantizar las aspiraciones de ambos grupos a cambio de una colaboración efectiva en el territorio marroquí.

En este contexto hemos de inscribir las celebraciones que tuvieron lugar en la capital del protectorado español el 17 de junio. Algunos informes secretos españoles nos relatan lo acaecido:

La comunicación de la próxima firma de un armisticio fue acogida en Tetuán con verdaderos transportes de entusiasmo. Toda la prensa nacionalista cantaba victoria. En la jornada del 17 de Junio se desarrollaron grandes manifestaciones, medio espontáneas y medio organizadas. Por la mañana, un cortejo formado en su mayor parte por alumnos del Instituto Muley el Mehdi, desfiló por las calles de la ciudad aclamado por la población (...) cuando el cortejo pasó por delante del partido reformista, Torres apareció en el balcón. Al mismo tiempo, se anunciaba solemnemente en las escuelas que en aquel día la tarea de los alumnos sería más fácil, ya que Francia había muerto y no se tendría que aprender más su historia, y que también había finalizado el colonialismo.<sup>58</sup>

<sup>57</sup> “Nacionalismo en Tánger”, informe nº. 81 de 7 de agosto de 1945 dirigido por la Secretaría del Protectorado a S.E. el Alto Comisario. Archivo Varela, carpeta 129, año 1945, p. 2.

<sup>58</sup> “La alianza con el Eje y la época de las grandes esperanzas”, primera parte del tercer capítulo de “El nacionalismo marroquí en Zona española”, informe secreto remitido y sellado por el Estado Mayor de Melilla a S.E. el Alto Comisario. Archivo Varela, carpeta 129, año 1946, p. 11.

Esta actuación del nacionalismo fue rápidamente empleada por los representantes alemanes para mostrar una imagen de unión con los marroquíes en su lucha contra un enemigo común:

La manifestación de la tarde fue mucho más violenta: Una bandera francesa facilitada por la mujer del cónsul adjunto de Alemania Langeheim, nazi convencido y arabista distinguido, fue colocada sobre una camilla, y dicha bandera, rodeada de una nueva escolta fue conducida al Consulado de Alemania. El Cónsul, el Dr. Richter apareció y saludó a la masa, siendo a su vez aclamado. La bandera fue insultada, pisoteada e incendiada en medio de gritos y vociferaciones. También se querían manifestar delante del consulado británico y francés, pero después se renunció a ello. La ceremonia del entierro de la bandera francesa, en la que los excesos eran en sí una falta, testimoniaba a los ojos de todos, el ligazón estrecho del nazismo y del nacionalismo.<sup>59</sup>

Estos fragmentos nos llevan a cuestionar la pertinencia de afirmaciones del tipo “El Partido reformista se unió a la celebración de la victoria de la Alemania nazi”<sup>60</sup>, puesto que a tenor de la documentación, los acontecimientos se sucedieron de maneja contraria a la expuesta. En primer lugar, fueron los nacionalistas los que tomaron la iniciativa el día 17 y, en segundo, lo que festejaban no era la victoria nazi, sino la caída del gobierno francés, responsable último de la política practicada en el protectorado marroquí. Desde la óptica nacionalista, la rendición de la metrópoli implicaba la suspensión de los términos por los que Francia ejercía su protectorado en Marruecos, cuyo destino estaba ahora en manos alemanas.

También conviene advertir una información aparentemente anecdótica, y es el hecho de que tanto Langeheim como antaño Beigbeder —Ministro de Asuntos Exteriores desde 1939 y cabeza visible de las reivindicaciones franquistas en el Norte de África— hubiesen sido formados en lengua y cultura árabe, lo cual denotaba hasta qué punto españoles y alemanes habían atribuido importancia a la adhesión de la elite rural y urbana marroquí a sus respectivos proyectos y acciones dentro del territorio: si durante la guerra civil resultaron clave, ahora que la contienda parecía trasladarse al escenario norteafricano, la colaboración indígena cobraba de nuevo una gran relevancia.

En este sentido, la Alemania nazi jugó ante los nacionalistas la carta de libertador del yugo colonial hispano-francés, mientras que ante los españoles, cuya implicación en la contienda se perseguía, ejercieron de intermediarios para la consecución del sueño imperial del régimen. Una actuación que explicaría el cariz y hasta la complicidad de la Alta Comisaría con respecto a las violentas manifestaciones antifrancesas: “España, no tan solo satisfecha, había dejado hacer y había contribuido en el hecho, yendo el secretario general de la Alta Comisaría, García Figueras a la cabeza.”<sup>61</sup>

<sup>59</sup> “La alianza con el Eje y la época de las grandes esperanzas”, primera parte del tercer capítulo de “El nacionalismo marroquí en Zona española”, informe secreto remitido y sellado por el Estado Mayor de Melilla a S.E. el Alto Comisario. Archivo Varela, carpeta 129, año 1946, p. 11.

<sup>60</sup> ASHFORD, Douglas E., *Political change in Morocco*, Princeton University Press, 1961, p. 51.

<sup>61</sup> “La alianza con el Eje y la época de las grandes esperanzas”, primera parte del tercer capítulo de “El nacionalismo marroquí en Zona española”, informe secreto remitido y sellado por el Estado Mayor de Melilla a S.E. el Alto Comisario. Archivo Varela, carpeta 129, año 1946, p. 11.

De forma que, mientras los marroquíes conmemoraban la futura abolición del régimen colonial, los españoles festejaban la próxima anexión de la Zona Sur con Tánger ya en su poder. Así al menos se desprende de la presencia de García Figueras en los actos del día 17 y del telegrama que el ministro Beigbeder dirigía ese mismo día al embajador Lequerica en el que le insta a reclamar al gobierno francés una modificación de la frontera hispano-francesa en Marruecos<sup>62</sup>.

Por lo que respecta al nacionalismo, la caída de Francia supuso una gran oportunidad para presentar abiertamente las reivindicaciones de independencia, ante el malestar de las autoridades coloniales españolas<sup>63</sup>. En este contexto se inscriben el discurso de Torres en la Mezquita Mayor de Tetuán, el 21 de junio de 1940<sup>64</sup> y el del Jalifa, el 18 de julio de 1940, dentro de los actos conmemorativos del Alzamiento Nacional. Este último sería censurado<sup>65</sup>.

Ambos episodios nos sirven de nuevo para sopesar la validez de conclusiones como las de Lugañ, quien sostiene que durante el conflicto las reivindicaciones nacionalistas permanecieron “congeladas”<sup>66</sup>. Nada más lejos de la realidad. Primero, porque para ambos bandos resultaba beneficioso contar con la colaboración de los marroquíes y, segundo, por la oportunidad que esta coyuntura internacional les brindaba a los nacionalistas en su lucha. Es en estos momentos en los que se producen mayores contactos y conversaciones en torno al futuro de Marruecos. Baste como ejemplo el hecho de que en estos primeros momentos, las victorias del Eje en el frente habían llevado a que tanto españoles como marroquíes intensificaran sus declaraciones y reivindicaciones en base a las promesas alemanas.

### 3.2. El proyecto de ocupación de la Zona francesa (1940-1941)

En un primer momento, Alemania escuchó las pretensiones franquistas, pero Hitler condicionó su apoyo a la aprobación del Duce, que sabía no iba a producirse. La entrevista entre Franco y el Duce puso de manifiesto que las aspiraciones italianas chocaban con las españolas, por lo que la falta de acuerdo entre ambas favoreció al Tercer Reich, cuyos intereses en el Norte de África pasaban también por el territorio reclamado por los españoles.

De hecho, desde 1940 los responsables alemanes ya fraguaban una invasión militar del protectorado francés que permitiría a Alemania contar con bases aéreas en territorio marroquí. En consecuencia, Berlín accedería a un Marruecos unificado bajo tutela española a cambio de que se le cedieran dos bases aéreas, una en Mogador y

<sup>62</sup> CHARLES-ROUX, François: *Cinq mois tragiques aux affaires étrangères*, París, Plon, 1949, pp. 57-59.

<sup>63</sup> DAOUD, Zakya: *Abdelkrim: une épopée d'or et de sang*, París, Séguier, 1999, p. 373.

<sup>64</sup> Su contenido íntegro puede consultarse en IBN 'AZZŪZ ḤAKĪM, Muḥammad: *Waṭā'iq tašahhud...* (Documentación fidedigna), Rabat, al-Sāḥil, Mu'assasa 'Abd al-Jāliq Ṭurrīs li-l-taqāfa wa-l-fikr, 1981, pp. 93-96.

<sup>65</sup> NERÍN, Gustau y BOSCH, Alfred: *El imperio...*, p. 239.

<sup>66</sup> LUGAN, Bernard: *Histoire du Maroc. Des origines à nos jours*, París, Perrin, 2000, p. 273.

otra en Agadir, además de una tercera en las islas Canarias<sup>67</sup>. Esta última exigencia disgustó a Serrano Suñer e indignó a Franco, quien llegaría a comentar en privado si el mundo no era lo bastante grande como para que fuera España quien viese recortado su territorio<sup>68</sup>.

En este contexto debemos situar una serie de informaciones. Entre ellas, la que asegura que, a finales de 1940, “los nacionalistas expresaron al cónsul alemán su preocupación por las ansias hegemónicas de España en Marruecos”<sup>69</sup>. Los nacionalistas negociaban directamente con Alemania sus condiciones, hasta el punto de que la actuación de Torres y “su entusiasmo por la Alemania nazi disgustó a las autoridades españolas, quienes no querían perder el control de la Zona, ni siquiera a manos alemanas”<sup>70</sup>, virtuales aliadas en este momento en las aspiraciones imperialistas de Franco. De la misma forma que ante los Aliados se exponía el rechazo a la política colonial francesa, el nacionalismo exponía ante los representantes del Eje su preocupación por las ambiciones expansionistas de España en el Norte de África. Se buscaba, como reconocía el propio Torres, presionar en ambos sentidos contra las potencias protectoras.

Poco después tendría lugar la decepcionante entrevista de Hendaya, el 23 de octubre de 1940, durante la cual el ofrecimiento de España a intervenir en el conflicto a cambio de las conocidas contraprestaciones de imposible cumplimiento, mostró la incompatibilidad con el régimen de Vichy y en consecuencia la esterilidad del encuentro para los intereses perseguidos por el régimen. Este último se vio obligado en el invierno de 1940 a solicitar permiso a los aliados, que controlaban el Atlántico, para poder importar trigo argentino. En esta situación, el 7 de diciembre de 1940, Franco comunicaba al almirante Canaris que España no se encontraba preparada para entrar en guerra. A partir de este momento, sería Hitler el que mostraría mayor interés en que España participase en el conflicto<sup>71</sup>. Las derrotas que comenzaban a sufrir en la contienda evidenciaban un inminente viraje en el signo de la guerra.

Bajo estas circunstancias entre el otoño de 1940 y el verano de 1941 se gestó un plan de invasión de la zona francesa del protectorado marroquí con el apoyo de los nacionalistas y la connivencia del régimen franquista. Una nueva alianza coyuntural en torno a la confluencia de intereses contrapuestos. La posibilidad de que el Tercer Reich pudiera promover una campaña militar en el territorio para acabar con la presencia francesa en Marruecos, resultaba beneficiosa para españoles y marroquíes. Como declaraba Ibn Azzuz Hakim al respecto:

Queríamos la autonomía con la esperanza de extenderla al resto de Marruecos cuando sobreviniera la guerra europea. Es entonces cuando el nacionalismo quiere valerse

<sup>67</sup> KENT, Conrad, WOLBER, Thomas y HEWITT, Cameron M. K. (eds.): *The lion and the eagle: interdisciplinary essays on German-Spanish relations over the centuries*, Berghahn Books, 2000, p. 388.

<sup>68</sup> Franco a Serrano Suñer el 21 de septiembre de 1940, en SERRANO SUÑER, Ramón: *Memorias: Entre el silencio y la propaganda, la historia como fue*, Barcelona, Planeta, 1977, pp. 331-340.

<sup>69</sup> NERÍN, Gustau y BOSCH, Alfred: *El imperio...*, p. 240.

<sup>70</sup> ASHFORD, Douglas E., *Political change...*, p. 51.

<sup>71</sup> ROTHER, Bernd: “La España de Franco y la Alemania nazi”, en ROTHER, Bernd y ARTILES GRACIA, Leticia: *Franco y el Holocausto*, Marcial Pons, 2005, p. 86.

de Alemania: la ayuda alemana para invadir la zona sur desde el norte y desde Saquia el Hamra<sup>72</sup>.

De hecho, el presidente del PRN y destacados miembros del nacionalismo de zona francesa, como Ibrahim Wazzani, Mekki Nassiri y Ahmed Balafrech, estaban de acuerdo en emprender, si hiciera falta, la liberación de Marruecos *manu militari*, lo que implicaba colaborar con alemanes y españoles siempre y cuando el objetivo final fuese la independencia.

Prueba de la participación de los nacionalistas del Sur en los planes alemanes son las declaraciones realizadas por Ahmed Balafrech en Radio-Berlín el 8 de septiembre de 1940 y la invitación cursada el 16 de octubre por el Comité Árabe de Berlín, que aceptó a condición de que le acompañara Torres, al que consideraba más idóneo que él por su mayor experiencia, para jugar la carta alemana. Esta última consideración, no exenta de polémica, se uniría a las anteriores razones que explicarían por qué Torres es el único nacionalista que parece haber mantenido contacto directo con los alemanes, cuando el resto de compañeros se mostraron igualmente decididos a colaborar<sup>73</sup>.

La participación de las tropas marroquíes en la guerra civil había evidenciado la oposición del nacionalismo a participar en un conflicto ajeno a los marroquíes, por lo que difícilmente podrían haber sido instrumentalizados para provocar una rebelión contra España. En cambio, esta última posibilidad sí que cabría plantearse en la zona francesa, donde nacionalistas y fascistas podrían coaligarse frente al enemigo común. En este último caso, los marroquíes lucharían en su tierra por conseguir la independencia.

Presumiblemente, este enfoque de la cuestión habría motivado que Torres aceptara la invitación cursada por los servicios secretos alemanes a través del cónsul Richter para que acudiera a Berlín. Allí se trasladó en enero de 1941 con una delegación de nacionalistas para cumplir con un programa supervisado por el almirante Canaris, en estrecho contacto con Franco. Entre las entrevistas que mantuvo destacan por la relevancia de sus interlocutores la del mariscal Hermann Göring, la segunda persona más importante del régimen tras Hitler, y Heinrich Himmler, jefe de la Gestapo y director de las SS, quienes pretendían sopesar el nivel de compromiso de los nacionalistas y su posible participación en el levantamiento de la zona francesa de protectorado<sup>74</sup>.

No era, sin embargo, el primer nacionalista que acudía a Berlín, pues tres meses antes, en octubre de 1940 Ahmed Balafrech se había entrevistado en dicha ciudad con

<sup>72</sup> MORALES LEZCANO, Víctor: *Diálogos ribereños. Conversaciones con los miembros de la elite marroquí*, Madrid, UNED, 2002, p. 253.

<sup>73</sup> Para más información sobre estas actuaciones véase la documentación recogida por IBN 'AZZŪZ ḤAKĪM, Muḥammad: "Mašrū' a li-taḥrīr al-Magrib" (Plan para la liberación de Marruecos), en IBN 'AZZŪZ ḤAKĪM, Muḥammad: *al-Waṭā'iq...*, *passim*.

<sup>74</sup> Sobre este viaje, véase: IBN 'AZZŪZ ḤAKĪM, Muḥammad: *al-Muqāwama al-maslaḥa wa-l-ḥaraka l-waṭaniya fī šimāl al-Magrib (Taḥqīq muḍakira al-Tuḥāmī al-Wazzānī)*, Rabat, al-Sāḥil, 1980, p. 9; GALLĀB, 'Abd al-Karīm: *Tārīḥ al-ḥaraka al-waṭaniya bi-l-Magrib. Min nihāya al-ḥarb al-rīḥiya ilā binā' al-ḥādīd al-sādis fī-l-Šaḥarā'*, Rabat, al-Risāla, 1987, vol. 1, p. 258 y ŠAFFĀR, Ḥassan: *Ḥizb...*, pp. 411-412.

responsables del Tercer Reich<sup>75</sup>. Se evidencia, por tanto, que el fundador del Istiqlal también mantuvo contactos con los nazis en la capital alemana. No podía ser de otro modo, pues si el plan era levantar a la zona sultaniana, los nacionalistas sureños debían ser los primeros en movilizarse en este sentido.

Por lo que respecta a Torres, su viaje debe inscribirse también dentro de la alianza establecida con los españoles, hasta el punto de que hay incluso quien le considera representante de Franco en este viaje, pues se habría comprometido con él a levantar al Marruecos francés<sup>76</sup>, hecho este último por el que tanto Torres como Balafrech fueron condenados en rebeldía por las autoridades coloniales galas<sup>77</sup>.

A su regreso de Berlín, Torres se entrevistó en Madrid con el citado Canaris, uno de los máximos responsables del servicio de espionaje y contra-espionaje alemán, quien era puntualmente informado de la evolución del movimiento nacionalista marroquí. El almirante, encargado de proyectar diversos atentados en el Marruecos francés para crear la inestabilidad que justificaría la intervención hispano-germana en la zona, se comprometió a proporcionarle ayuda económica y militar<sup>78</sup>. El plan era atacar desde el Rif y el Sáhara, las fronteras septentrional y meridional del protectorado francés, siguiendo así las directrices de los nacionalistas marroquíes. Con esta finalidad, Torres comenzó a reclutar combatientes en las cabilas del Rif y de Yebala, dos feudos tradicionalmente rebeldes a la ocupación extranjera que se habían levantado en el pasado y podrían haber vuelto a hacerlo para intentar, una vez más, liberar a Marruecos<sup>79</sup>.

Si Torres se valía de sus filiales y asociaciones nacionalistas para difundir la conveniencia del plan, de manera paralela se realizaba idéntica atracción a los jefes de las cofradías de las regiones limítrofes. Detrás de todas estas actuaciones, la financiación del consulado alemán en Tetuán y la colaboración de la Alta Comisaría completaban la escena.

La operación se concretaba en agosto de 1941, cuando Tuhami Wazzani, de acuerdo con el cónsul Richter, visitaba las cabilas españolas próximas a la zona fronteriza de donde partirían los desórdenes<sup>80</sup>. Para esas fechas, todo estaba dispuesto a la espera de que la Wehrmacht diera la orden. Pero esta última estaba condicionada al éxito de dos operaciones: el bombardeo de Gran Bretaña y la posible incursión de tropas de la Wehrmacht en la Península ibérica. El abandono de ambos proyectos debido a las derrotas italianas en Grecia, Etiopía y Tripolitania provocó que el Führer abandonara su proyecto de invasión del Norte de África y, con ello, la ocupación de la zona francesa.

La documentación española alude a diferencias en la ejecución del proyecto como motivo de su abolición. Según un informe secreto del Estado Mayor de Melilla: “si

<sup>75</sup> Véanse al respecto GALLĀB, ‘Abd al-Karīm: *Tārīj*..., vol. 1, p. 257 y ŠAFFĀR, Hassan: *Hizb*..., p. 411.

<sup>76</sup> NERÍN, Gustau y BOSCH, Alfred: *El imperio*..., p. 240.

<sup>77</sup> WOLF, Jean: *Maroc: La vérité*..., p. 230, solo menciona al tetuaní, pero ŠAFFĀR, Hassan: *Hizb*..., p. 412, hace extensiva la condena al rabatí.

<sup>78</sup> WOLF, Jean: *Maroc: La vérité*..., p. 228.

<sup>79</sup> Para más información, véase IBN ‘AZZŪZ ḤAKĪM, Muḥammad: *al-Watā‘iq*..., *passim*.

<sup>80</sup> NERÍN, Gustau y BOSCH, Alfred: *El imperio*..., p. 167.

todo el mundo estaba de acuerdo sobre el fin perseguido, cada uno difería sobre los medios a emplear y finalmente la tentativa fue abandonada.<sup>781</sup>

En cualquier caso, el abandono del proyecto supuso la última oportunidad para los nacionalistas de lograr sus objetivos por medio del Eje. La llegada de Orgaz a la Alta Comisaría implicó que un estado de sitio no decretado oficialmente imposibilitara cualquier intento por llevar a cabo la liberación del Marruecos francés. Sin la colaboración española y la retirada de la ayuda alemana, el nacionalismo, y más concretamente quien había actuado como cabecilla del movimiento en las negociaciones, vio cómo era estrechado el cerco de vigilancia española en torno a sus actividades; cómo era condenado a muerte por las autoridades francesas acusado de espionaje y de facilitar la penetración de fuerzas extranjeras en territorio francés; y cómo la ayuda económica de los fascismos se reducía considerablemente.

Poco después, en agosto de 1941, un documento que reivindicaba en su artículo tercero la restitución de los derechos soberanos y la independencia de los pueblos que habían sido despojados por la fuerza de ellos, era refrendado por Estados Unidos y Gran Bretaña. Ahora eran los aliados los que esgrimían con mayor fuerza la bandera de la liberación a través de la Carta Atlántica.

#### 4. La inversión de las alianzas: La Carta Atlántica (1941-1945)

El frustrado plan de invasión de la zona francesa supuso el último intento de los nacionalistas por contar con la ayuda alemana para llevar a cabo sus propósitos. No obstante, las comisiones de armisticio italo-germanas, la pérdida de Siria y la caótica situación económica de la zona vecina, configuraron un marco propicio para intensificar la propaganda anti-francesa. En el ánimo de los marroquíes, desilusionados por el incumplimiento de las promesas germanas, Estados Unidos, la otra gran potencia militar y económica además de tradicional aliada, se convertía en el principal instrumento para alcanzar la independencia.

Desde la óptica marroquí, la inmejorable imagen que tenían de los Estados Unidos reposaba sobre tres ejes fundamentales. El primero, de carácter diplomático, se sustentaba en las excelentes relaciones mantenidas entre ambos países. Si Marruecos fue el primero en reconocer a Estados Unidos como nación nada más obtener su independencia, los norteamericanos estuvieron junto a Holanda e Inglaterra entre los firmantes del Acta de Algeciras que se negaron a reconocer el tratado de Fez, por lo que continuaron manteniendo un régimen de intercambios comerciales, políticos y diplomáticos muy intenso con el país magrebí. Este último gesto resultó especialmente simbólico por cuanto entrañaba de rechazo al colonialismo hispano-francés.

El segundo elemento que atraía las simpatías de los marroquíes era la trayectoria seguida por esta joven nación que, emancipada de la tutela colonial, había consegui-

---

<sup>81</sup> “La alianza con el Eje y la época de las grandes esperanzas”, primera parte del tercer capítulo de “El nacionalismo marroquí en Zona española”, informe secreto remitido y sellado por el Estado Mayor de Melilla a S.E. el Alto Comisario. Archivo Varela, carpeta 129, año 1946, p. 12.

do imponerse como una de las naciones más poderosas del mundo. En este sentido, constituía un modelo a seguir.

El tercer factor, determinante para las aspiraciones independentistas y para el proceso de descolonización, fue la defensa del derecho de autodeterminación de los pueblos al que se adhirió la nación norteamericana a través de gestos tan significativos como los catorce puntos de la Declaración Wilson de enero de 1918 o la Carta Atlántica de agosto de 1941 y continuación de la anterior, que tanta repercusión alcanzaron entre los nacionalistas. De hecho, si el cherife Raisuni había apelado durante la primera guerra mundial al cumplimiento de los principios wilsonianos, durante la segunda sería la ejecución de los ocho artículos de la Carta Atlántica, la demanda fundamental de los nacionalistas.

Sin embargo, el cumplimiento de los términos de la Carta Atlántica no empezó a vislumbrarse como posibilidad hasta el desembarco anglo-americano de noviembre de 1942. Hasta ese momento, las recientes derrotas del Eje ofrecían en teoría un mayor margen de maniobra para los nacionalistas en sus reivindicaciones, por lo que tampoco convenía renunciar definitivamente a un entendimiento con Alemania.

El desembarco anglo-norteamericano en el noroeste de África no sólo influyó en el desenlace de la contienda, sino también en la evolución del movimiento cuyas aspiraciones fueron convenientemente alentadas, abriendo un horizonte de esperanza al nacionalismo del Norte de África. Una esperanza que comenzaba, en el caso marroquí, con la correspondencia mantenida entre Roosevelt y Muhammad V durante el mes de noviembre de 1942<sup>82</sup>.

Prueba de ello es que diez días después de producirse el desembarco, el 18 de noviembre de 1942, Torres y Nassiri proclamaban conjuntamente el primer Pacto Nacional a través de un manifiesto en el que, entre otros puntos, destacaban los siguientes: independencia y libertad de Marruecos (artículo 3º); régimen monárquico y musulmán basado en la unión del Trono y de la religión con la dinastía alauí (artículo 4º); restablecimiento de la unidad integral de Marruecos y restauración de las plazas de soberanía exterior e interior, de las que el imperio cherifiano había sido desposeído en provecho de potencias extranjeras (artículo 5º); rechazo a que Marruecos forme parte eventualmente en su totalidad o en parte de cualquier imperio colonial (artículo 6º)<sup>83</sup>, etc...

Este gesto evidenciaba tres hechos: la estrategia seguida anteriormente por los líderes del movimiento, que ahora con Estados Unidos como único objetivo volvían a unirse; el contacto directo de los nacionalistas nortños con el Sultán; y la repercusión del mencionado intercambio epistolar ante las posibles implicaciones que podrían derivarse en beneficio de la causa nacionalista, que sin duda se vio revitalizada.

La primera conclusión resulta especialmente relevante para entender la actuación del nacionalismo durante este período. Como hemos visto en las líneas anteriores, la participación de los marroquíes de la zona francesa, así como los de zona español-

---

<sup>82</sup> MACHAT, Samya el: *Les Etats-Unis et le Maroc. Le choix stratégique (1945-1959)*, Paris, L'Harmattan, 1996, p. 127.

<sup>83</sup> "La inversión de las alianzas", tercera parte del tercer capítulo de "El nacionalismo marroquí en Zona española", informe secreto remitido y sellado por el Estado Mayor de Melilla a S.E. el Alto Comisario. Archivo Varela, carpeta 129, año 1946, p. 15.

la, evidencian una actuación consensuada de todos ellos, como viene a confirmar el Pacto Nacional, por lo que la actuación de los dos principales partidos, el de Torres y el de Nassiri, formaba parte de la estrategia global del movimiento.

Los acontecimientos se sucedían y, con ellos, la importancia estratégica de las costas norteafricanas para el desenlace de la contienda, iba en aumento. En consecuencia, y ante el creciente eco de la propaganda alemana de emancipación de los pueblos árabes<sup>84</sup>, la Francia Libre decidía secundar dichos gestos al prometer la independencia de Siria y Líbano en septiembre y noviembre de 1941 respectivamente.

Detrás de esta decisión estaba la reacción a un conflicto triangular: las reivindicaciones de los nacionalistas árabes, que pretendían beneficiarse de la debilidad de la potencia mandataria para obtener la independencia completa; la preservación de los intereses británicos en Oriente Medio que pasaban en ese momento por apoyar al nacionalismo árabe; y la ayuda prestada por las autoridades francesas dependientes de Vichy a la ocupación alemana de Iraq. Las tropas francesas permanecerían en ambos territorios hasta 1946, pero el anuncio alcanzó gran repercusión en todo el mundo árabe, incluido el protectorado hispano-marroquí, al generar un precedente vital para el nacionalismo. De hecho, el escenario en Oriente no difería mucho de lo que acontecía en suelo norteafricano: un continuo juego de intereses europeos contrapuestos en el que los nacionalistas podían desempeñar un importante papel.

Un segundo elemento, unido al desenlace de las operaciones bélicas, contribuyó a que el nacionalismo estrechara sus lazos con los aliados: la Carta Atlántica. En agosto de 1941, británicos y norteamericanos rubricaban en dicho texto, entre otras cuestiones, su determinación a favor de la libertad de los pueblos. Las emisiones de radio de Londres, Washington y Moscú insistían constantemente en el valor de la lucha contra la dominación extranjera, lo que causó un fuerte impacto en el Magreb, como en el resto de los países colonizados<sup>85</sup>.

Los nacionalistas marroquíes recibieron con suma satisfacción los contenidos de la Carta, de inspiración wilsoniana, y más aún la entrada en liza de los Estados Unidos, cuya participación imprimió un cambio decisivo en la evolución del conflicto. Se abrió así un nuevo capítulo en las relaciones de los nacionalistas y los españoles con los aliados que se materializaría oficialmente a partir de 1942, tras el desembarco anglo-norteamericano en las costas norteafricanas.

La operación *Torch* desencadenó, entre otras reacciones, que la propaganda alemana a favor de los nacionalistas se incrementara en un intento por paliar los efectos de esta incontestable actuación aliada. Prueba de ello es que días después del desembarco, en noviembre de 1942, Torres se entrevistaba con el cónsul alemán en Tetuán, Richter, con la esperanza de que, ante los nuevos acontecimientos, los fascismos apoyaran abiertamente la causa nacionalista mediante la redacción de una declaración en la que las potencias del Eje se comprometiera a garantizar la independencia

---

<sup>84</sup> NERÍN, Gustau y BOSCH, Alfred: *El imperio...*, p. 166, citan como ejemplo de esta difusión la campaña propagandística que, en noviembre de 1941, llevó a cabo en la Zona el escritor egipcio Galib Kemal Elasi. La principal consigna era promocionar el compromiso alemán a favor de un imperio cherifiano unido.

<sup>85</sup> MARTÍN, Miguel: *El colonialismo español en Marruecos, 1850-1956*, París, Ruedo Ibérico, 1973, p. 207.

de Marruecos<sup>86</sup>. Para entonces, los responsables españoles, presionados ante el giro de los acontecimientos y obligados a virar ciento ochenta grados en su política, ya no se mostraban tan complacientes con las disposiciones fascistas, y de hecho generaban las mismas suspicacias entre las autoridades coloniales que antes del desembarco, solo que ahora podían mostrarse más abiertamente.

Desde Tetuán y Rabat veían el doble peligro que entrañaba dicha propaganda: alimentaba las aspiraciones independentistas del nacionalismo y ponía en evidencia las maniobras emprendidas desde Madrid para acercar posiciones con los aliados ante una cada vez más previsible victoria de estos últimos. Entre ellos, el cese de Serrano Suñer como Ministro de Exteriores (1942), la repatriación de los voluntarios de la División Azul (1943), o la adscripción del nacionalismo marroquí a una germanofilia de la que el régimen franquista se desentendía (1945).

Esta última maniobra de “germanización” del nacionalismo se tornará durante la guerra fría en “izquierdismo” radical. Toda una reconversión en función de los intereses del régimen que pasaban por mantener el régimen colonial en Marruecos.

De esta forma llegamos a julio de 1945, momento en el que en Potsdam se está decidiendo el futuro orden mundial. La preocupación de las autoridades españolas ante la reunificación de las agrupaciones nacionalistas se muestra en los informes de la época, en los que se recomienda “iniciar rápidamente una atracción de las fracciones de Torres, permitiéndole la realización de su periódico y, si fuese posible, la reconstrucción del grupo de Budra”<sup>87</sup>.

Sin embargo, al mismo tiempo que se propone el acercamiento al PRN de Torres, se suceden los calificativos a su supuesta germanofilia. Se persigue con ello desprestigiarlo dentro del núcleo nacionalista, pero también ante la opinión pública internacional, a la que ya ha dirigido varios escritos solicitando la independencia de Marruecos. En consecuencia, asistimos a una campaña en la que se presenta a un Torres que “adscrito a los alemanes, incluso en el remedo de gestos, formaciones y saludos, estaba mal visto por los anglo-americanos.”<sup>88</sup> Una descripción bastante curiosa si tenemos en cuenta su procedencia. No en balde, en otros muchos documentos españoles la interpretación ideológica de la iconografía nacionalista es bien distinta y mucho más acorde a la lógica: “Se veían circular por todas partes a sus scouts exploradores, llevando la camisa verde y saludando a la moda falangista”<sup>89</sup>.

En efecto, Torres se había inspirado en el funcionamiento de la Falange para crear una estructura de clubes y agrupaciones vinculadas al PRN, por lo que la estética, además de favorecer que las autoridades españolas permitieran su funcionamiento y

---

<sup>86</sup> LEVISSE-TOUZÉ, Christine: *L'Afrique du Nord dans la guerre, 1939-1945*, París, Albin Michel, 1998, p. 356.

<sup>87</sup> “Actual situación del Partido Nacionalista Marroquí en nuestra zona”, informe n.º 57 de 21 de julio de 1945 dirigido por la Secretaría del Protectorado a S.E. el Alto Comisario. Archivo Varela, carpeta 129, año 1945.

<sup>88</sup> “Nacionalismo”, informe n.º 81 de 7 de agosto de 1945 dirigido por la Secretaría del Protectorado a S.E. el Alto Comisario. Archivo Varela, carpeta 129, año 1945, p. 1.

<sup>89</sup> “Nacionalismo y nazismo”, segunda parte del tercer capítulo de “El nacionalismo marroquí en Zona española”, informe secreto remitido y sellado por el Estado Mayor de Melilla a S.E. el Alto Comisario. Archivo Varela, carpeta 129, año 1946, p. 13.

visibilidad entre la sociedad tetuaní, reproducía un modelo estético, que no ideológico, conocido.

Ninguna de estas campañas consiguió mermar el empuje nacionalista. Apenas un mes más tarde del informe anterior en el que se aconsejaba fomentar la división entre los marroquíes aparecieron en todas las mezquitas de Tetuán unos escritos en lengua árabe donde figuraban varias peticiones, entre ellas dar límite a la inmigración española en Marruecos; equiparación de derechos entre los funcionarios marroquíes y los españoles; libertad de acción y expresión; libertad en las elecciones municipales de forma que el consejo y su presidente sean elegidos por el pueblo, etc... El escrito, autoría del PRN, fue secundado por otro manifiesto dos días después rubricado por Torres entre otros, es valorado por los responsables españoles en los siguientes términos:

Es evidente que se trata de una ofensiva nacionalista, natural y lógica en el momento que nos encontramos. Ya hemos escuchado de la voz de Meki Nasiri, del Tensamani, incluso del mismo Abdeljalak Torres, algo parecido. Ellos esperaban una inmediata rectificación de la política actual y, al no lograrla, acuden a estos recursos<sup>90</sup>.

Habían transcurrido cinco meses desde que Franco nombrara al general Varela nuevo Alto Comisario con la misión de estrechar el cerco al nacionalismo y mantener el orden en la Zona, mientras el régimen trataba de impulsar una imagen más amable ante el aislacionismo internacional impuesto. Se iniciaba así una nueva etapa para el nacionalismo marroquí y su rama norteña.

## 5. Conclusiones

A lo largo de estas líneas hemos tratado de aportar la óptica marroquí de los acontecimientos y una documentación poco conocida con la que se completa una panorámica mucho más compleja que la que habitualmente se tiene en cuenta para analizar la actuación del nacionalismo marroquí y, más concretamente del grupo que operaba en zona española durante la segunda guerra mundial.

En un contexto tan complejo como el que se dio en el territorio marroquí durante estos años, la actuación mostrada por el nacionalismo norteño fue la misma que caracterizó al resto de actores protagonistas de los acontecimientos, especialmente a España, país protector bajo el que se encontraba sometida la Zona Norte de Marruecos y, con ella, el Partido Reformista liderado por Abdeljalaq Torres.

Este último reconocería, a finales de la década de los setenta, que su labor durante este período había consistido en desplegar un doble juego destinado a impedir que españoles y franceses se sirvieran de los marroquíes para sus propósitos imperialistas<sup>91</sup>.

---

<sup>90</sup> "Política Nacionalista", informe nº. 103 de 21 de agosto de 1945 dirigido por la Secretaría del Protectorado a S.E. el Alto Comisario. Archivo Varela, carpeta 129, año 1945, p. 1.

<sup>91</sup> BENJELLOUN, Abdelmajid: *Approches du colonialisme espagnol et du mouvement nationaliste marocain dans l'ex Maroc khalifien*, Rabat, Okad, 1988, pp. 221-223; PENNELL, Richard C.: *Morocco...*, p. 257; y WOLF, Jean: *Maroc: La vérité...*, pp. 227-228.

Dichas manifestaciones se muestran coherentes con las declaraciones publicadas en *al-Hurriya* y con la actuación del movimiento durante y después de la contienda<sup>92</sup>. Al igual que los demás actores del momento, los marroquíes trataron de aprovechar la coyuntura generada por las actuaciones de unos y otros en beneficio propio. Por lo tanto, el juego desplegado por los implicados directa o indirectamente en la guerra ha de hacerse extensivo al nacionalismo, cuyos miembros no dejaron de emplear cuantos elementos encontraron o pusieron a su alcance para conseguir la independencia y reunificación del país. Dicho utilitarismo no debe confundirse con una identificación a uno u otro bloque puesto que, ideológicamente, el nacionalismo discurría por unos derroteros mucho más cercanos a los principios wilsonianos recogidos en la Carta Atlántica que a los fascismos o al colonialismo que representaban las fuerzas franco-británicas.

En este sentido, esperamos haber contribuido a demostrar que, seguramente por carecer de la visión marroquí de los acontecimientos, algunas de las afirmaciones vertidas en torno al apoyo del nacionalismo norteamericano a los regímenes fascistas han sido sobredimensionadas y no se han contextualizado correctamente en esta coyuntura que acabamos de apuntar.

---

<sup>92</sup> Véase IBN ‘AZZŪZ ḤAKĪM, Muḥammad: *Fī rikāb...*, *passim*.